

Los monolitos del mercado y el glifo *tianquiztli*

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, BERTINA OLMEDO

CUATRO ESCULTURAS ENIGMÁTICAS

En la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología se encuentra una bella escultura cilíndrica de basalto que es conocida como el “Disco de Chalco” (fig. 1). Mide 102.5 cm de diámetro y apenas 20 cm de espesor. En su cara principal fueron tallados en bajorrelieve, de adentro hacia fuera, un círculo, un anillo pequeño, seis trapecios calados y separados entre sí por seis barras, un anillo grande, 28 círculos lisos y, por último, ocho conjuntos de cuatro barras que se distribuyen radialmente en el borde de la pieza. En el jardín de la sala se exhiben los fragmentos de otras tres esculturas muy semejantes en forma y dimensiones al Disco de Chalco (fig. 2). Sabemos que estos últimos proceden del Centro Histórico de la ciudad de México. El más pequeño de ellos, descubierto en 1915 en la antigua calle de Santa Teresa (hoy calle de Guatemala), es particularmente interesante porque conserva restos de pigmento rojo y evidencias de que su relieve circular no estaba tallado sobre una pieza cilíndrica de muy poco espesor, sino en la cara superior de un bloque cuadrangular (fig. 2a).

EL GLIFO TIANQUIZTLI

En la literatura especializada, el Disco de Chalco y los tres fragmentos recién descritos han sido identificados de manera errónea como raros monumentos solares en los que los característicos rayos y púas sagradas del astro se sustituyen por supuestos *tonallo* o símbolos del calor. Lejos de ello, las cuatro esculturas tienen esculpida la inconfundible convención glífica que simboliza al *tianquiztli* o mercado. Este hecho puede corroborarse en numerosos documentos históricos y pictografías. Un



buen ejemplo es el *Códice Mendoza*. En su folio 59r aparece el glifo *tianquiztli* junto a tres personajes masculinos (fig. 3). La escena alude—como lo aclara la glosa del código— a un padre que envía al mercado a sus dos hijos de seis años de edad para recoger del suelo las tunas rojas y los granos de maíz abandonados por los vendedores. Una escena más compleja fue plasmada en el folio 67r del mismo código, donde se observan seis *tequibuaque* o capitanes espionando durante la noche el mercado, el templo y las casas de un pueblo enemigo que su señor deseaba conquistar (fig. 4). Otro caso es el del *Lienzo de Cuanabuechollan*, donde fueron figurados cuatro mercados del suroeste de Puebla por medio de círculos que encierran a personas realizando intercambios (fig. 5).

El glifo *tianquiztli* también fue utilizado—solo o en composición con otros elementos gráficos— para representar topónimos o nombres de localidades. Mencionemos primeramente la *Relación geográfica de Tetlitzaca*, en cuyo mapa se dibujó el glifo de Tianquizmanalco (“Donde se coloca el mercado”), pueblo del actual estado de Hidalgo que dependía de Cempoala (fig. 6a). En el *Códice Cozcatzjin* se alude a Tianquiznáhuac (“Cerca del mercado”) con el mismo glifo,

aunque adicionado de dos vírgulas que remiten a la palabra *nabnati* (“hablar”) (fig. 6b). En el *Códice Mendoza* el glifo *tianquiztli* tiene puntos de arena en su interior para particularizar a Xaltianquizco (“Lugar del mercado de arena”), población cercana a Nochixtlán, Oaxaca, que conquistó Motecuhzoma II (fig. 6c). Un ejemplo parecido es el topónimo de Tianquiztenco (“En la orilla del mercado”) empleado en la *Matrícula de Huexotzínco*, el cual posee varias huellas de pie que quizás indiquen congregación o llegada de comerciantes (fig. 6d). En el mismo documento se dibuja el glifo para el pueblo de Pochtlan (“Lugar del pochote”, o árbol bajo el cual se reunían los *pochtecab* o mercaderes) en forma semejante a una flor o disco con dos círculos concéntricos y cuatro trapecios calados separados entre sí por cuatro barras (figs. 6e-f). Recordemos por último el *Códice de Amecameca*, donde se localiza otra localidad llamada Pochtlan, dependiente ésta de la población de Amecameca en el reino de Tecuanipa; ahí vemos también un glifo discoidal aunque con tres círculos concéntricos y ocho trapecios calados separados entre sí por ocho barras (fig. 6g).

Es significativo que el glifo *tianquiztli* también fuera usado antiguamente en calidad de *tezacacuitlapilli* u ornamento especular que portaban los militares y las divinidades guerreras en la base de la espalda. Así lo vemos en la Sala Mexica: en el famoso monolito de Texcoco que, según los especialistas, representaría a Tonatiuh o a Coyolxauhqui (MNA, inv. 10-1142), y en la escultura central del conjunto de cinco guerreros neo-toltecas descubierto durante la construcción del Pasaje Catedral en la ciudad de México (MNA, inv. 10-48555). Esto va en consonancia con el sentido simbólico de “centralidad” propio de este glifo. Recordemos que los *pochtecab*, al igual



1. Disco de Chalco.

NOMBRE: "Disco de Chalco". Sala Mexica, MNA
(inv. 10-81576).

CULTURA: Chalca

PROCEDENCIA: Chalco, estado de México

PERIODO: Posclásico Tardío

MATERIAL: Piedra volcánica

MEDIDAS: 102.5 cm (diámetro) x 20 cm

LOCALIZACIÓN: Sala Mexica, MNA

FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN



2. Fragmentos de esculturas semejantes al “Disco de Chalco”: a) Sala Mexica, MNA (inv. 10-613271), 68 x 47.5 x 33.5 cm, procede de la calle de Guatemala. b) Sala Mexica, MNA (inv. 10-613272), 89 (diámetro) x 59.5 x 21.5 cm. c) Sala Mexica, MNA (inv. s.n.), 82.5 x 46 x 16 cm.

FOTOS: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

que los embajadores y los guerreros, viajaban continuamente del centro a la periferia y viceversa. Dejaban sus casas y su comunidad —un lugar civilizado, ordenado, seguro, armónico, central— para aventurarse en el monte, es decir, en la naturaleza salvaje, desordenada, peligrosa, caótica y periférica. Arriesgaban sus vidas para traer de vuelta al mercado —ubicado en el *axis mundi* marcado por el pochote o la ceiba— los bienes exóticos y las noticias de regiones lejanas.

LOS MONOLITOS DEL MERCADO

A partir de esta identificación, cabría preguntarse cuál era la función del Disco de Chalco y de los tres fragmentos escultóricos aquí analizados. La clave se encuentra en la *Historia...* de fray Diego Durán, en la que se dedica un capítulo íntegro al tema del mercado y de los esclavos que ahí se vendían (“Ritos”, cap. XX). Dicha sección se enriquece con una peculiar imagen del glifo *tianquiztli*: un gran círculo rojo que contiene en su interior una escena comercial compuesta por cuatro vendedoras sentadas frente a

su mercancía —incluidos dos esclavos de collar— y tres compradores de pie (fig. 7).

El texto de Durán define a los mercados de las grandes ciudades como espacios “cerrados de unos paredones y siempre fronteros de los templos de los dioses o a un lado...” Dependiendo de su importancia, los mercados abrían sus puertas ya diariamente, ya en solo uno de los cinco días de la “semana”, dándose cita “gran concurso de gente”, entre ella “muchos y muchas que no hacen otra cosa sino pasearse y andar mirando, la boca abierta, de un cabo para otro con el mayor contento del mundo...” El dominico aclara que, aunque se vendían todos los productos imaginables organizados por género, había especialidades en cada ciudad. Por ejemplo, los mercados de Azcapotzalco e Izúcar se distinguían por el negocio de esclavos; el de Cholula por las joyas de piedra y las plumas preciosas; el de Texcoco por la ropa y la loza, y el de Acolman por los perros.

De acuerdo con Durán, estos complejos arquitectónicos tenían un área consagrada al culto de la imagen del “dios de los mercados y ferias”, sitio en el que se le ofre-

cían “mazorcas de maíz, *ají*, *tomatl*, fruta y otras legumbres y semillas y pan; en fin, de todo lo que se vendía en el *tianquis*”. Según el texto se trataba de un *momoztli* o “mentidero” (en español antiguo, lugar donde conversaba la gente ociosa), es decir, de una plataforma baja de uso ceremonial que era similar a las que había en los caminos y las encrucijadas de las calles. En forma particularmente esclarecedora para nuestros propósitos, Durán añade que: “En estos mentideros de los *tianquis* había fijadas unas piedras redondas labradas tan grandes como una rodela, y en ellas esculpidas una figura redonda como una figura de un sol con unas pinturas a manera de rosas, a la redonda, con unos círculos redondos...”

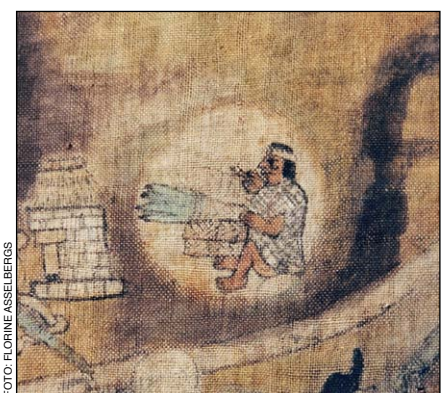
Es claro que este pasaje describe el glifo *tianquiztli* dibujado en ese mismo capítulo (fig. 7) y que, por tanto, alude al tipo de monolitos que estamos analizando. Durán puntualiza ahí que dichas “piedras redondas” eran “tan grandes como una rodela”. A este respecto, traigamos a la memoria que dos rodelas de plumas que han llegado a nuestros días, la del Museo Nacional de Historia de Chapultepec (MNH, inv. 10-92265)



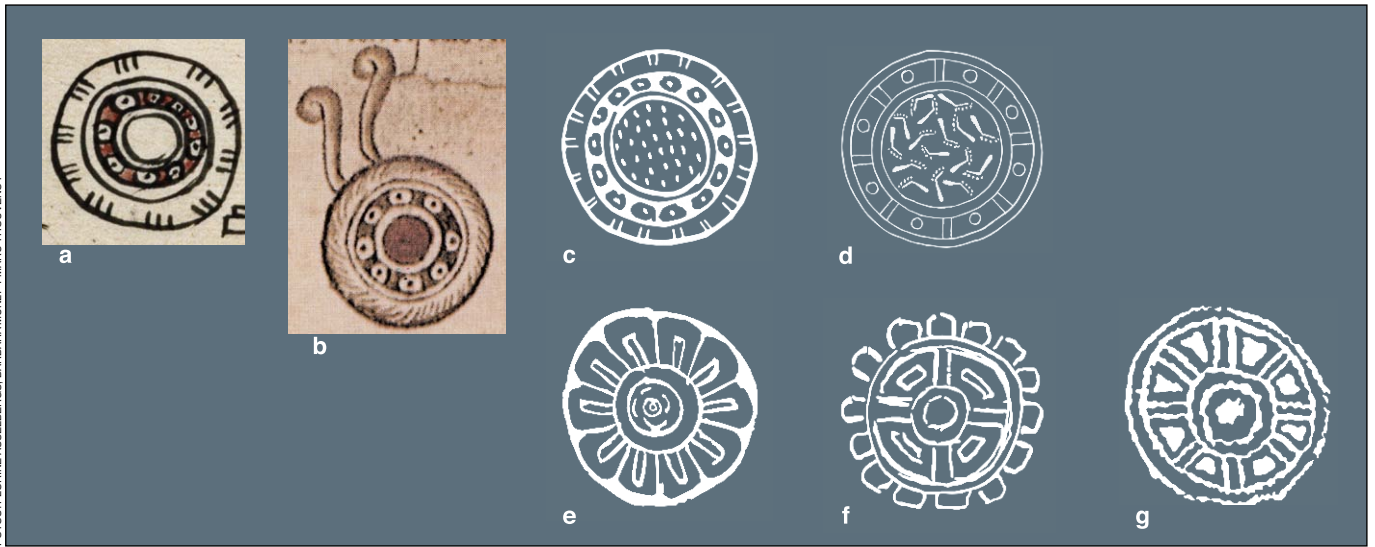
3. Glifo *tianquiztli*. Códice Mendoza, f. 59r.



4. Glifo *tianquiztli*. Códice Mendoza, f. 67r.



5. Glifo *tianquiztli*. Lienzo de Cuauhquechollan.



6. Topónimos con el glifo *tianquiztli*: a) Tianquizmanalco. Mapa de la *Relación geográfica de Tetlitzaca*. b) Tianquiznáhuac. *Códice Cozcatzin*, f. 6r. c) Xaltianquizco. *Códice Mendoza*, f. 16v. d) Tianquiztenco. *Matrícula de Huexotzinco*, f. 541r. e) Pochtlan. *Matrícula de Huexotzinco*, f. 525r. f) Pochtlan. *Matrícula de Huexotzinco*, f. 695r. g) Pochtlan. *Códice de Amecameca*, f. 26r.

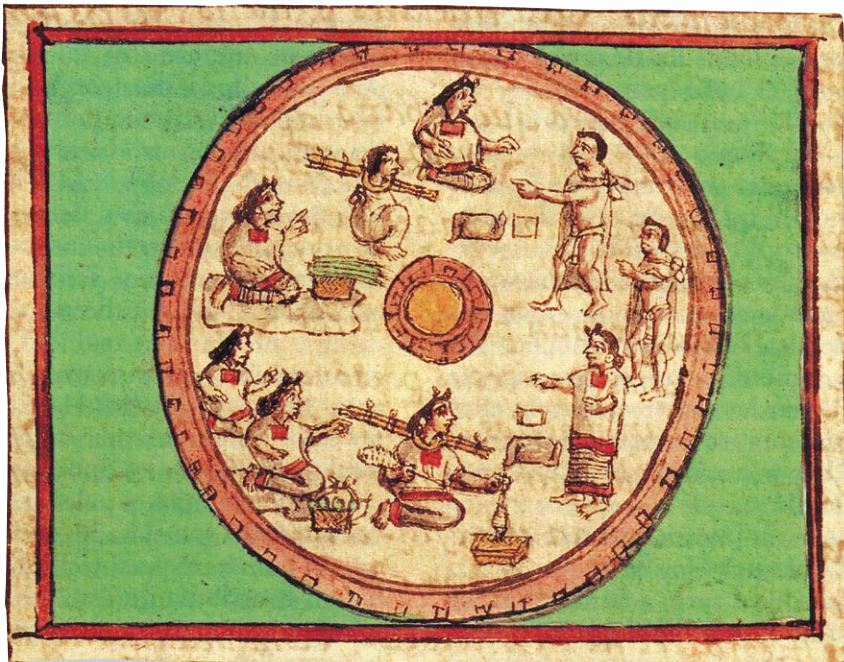
yla del Museum für Völkerkunde de Viena (MVK 43-380), miden respectivamente 67.5 cm y 70 cm de diámetro, dimensiones que se aproximan de manera sorprendente a las de los monolitos de la Sala Mexica.

EN BUSCA DE LOS MERCADOS

En un artículo reciente sobre Xochicalco, Kenneth Hirth ha demostrado que es po-

sible identificar arqueológicamente instalaciones mercantiles en los sitios mesoamericanos. Esto puede lograrse si se detectan a) restos arquitectónicos de gran escala en torno a plazas, que colinden con estructuras cívico-ceremoniales, que estén situados en lugares centrales y que se conecten a caminos y calzadas; b) edificios menores asociados con la organización comercial (áreas para jueces, puestos, gale-

rías, corredores, bodegas); c) pisos con un pH diferente y altas concentraciones de fosfatos resultado de abundante materia orgánica, y d) evidencias de actividades moderadas de producción artesanal, entre ellas desechos de talla de obsidiana. A esta lista de indicadores deberíamos agregar, si nuestras conclusiones son correctas, un *momoztli* calificado por el glifo *tianquiztli*. Quizás en un futuro no muy lejano llegue a localizarse uno de estos monolitos en su posición original... ☼



7. Glifo *tianquiztli*. Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme* ("Ritos...", cap. XX). DIGITALIZACIÓN: RAICES

- Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris X-Nanterre y director del Proyecto Templo Mayor.
- Bertina Olmedo Vera. Arqueóloga por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y curadora de la Sala Mexica del MNA.

PARA LEER MÁS...

ASSELBERGS, Florine, *Conquered Conquistadors. The Lienzo de Quauaquebollan: A Nahuatl Vision of the Conquest of Guatemala*, Boulder, University Press of Colorado, 2004.

BECERRA, Marcos E., "El pochtol o ceiba", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. VI, 1944, pp. 91-101.

Códice Mendoza, edición facsimilar y estudio de Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt, 4 vols., University of California Press, Berkeley, 1992.

DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 vols., Editorial Porrúa, México, 1984.

GILLESPIE, Susan D., y Rosemary A. Joyce, "Deity Relationships in Mesoamerican Cosmologies. The Case of the Maya God L", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 9, 1998, pp. 279-296.

HIRTH, Kenneth, "Craft Production in a Central Mexican Marketplace", en *Ancient Mesoamerica*, vol. 20, núm. 1, 2009, pp. 89-102.

JALPA FLORES, Tomás, *Códice de Amecameca (BnF n°26): diccionario de elementos constitutivos*, INAH, México, 2009.

RUSO, Alessandra, *El realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana, siglos XVI y XVII*, UNAM, México, 2005.